

La pareja: un proyecto conversacional y de con-vivencia en la modernidad líquida

Resumen

El texto argumenta las contingencias del mundo pareja como vínculo relacional; se retoman algunos autores que signan el mundo de dos como una diada conversacional, proyecto este que en últimas se teje en el tiempo, la interacción, la convivencia, la palabra, el diálogo; en suma, la comunicación. El artículo surge bajo la provocación a tres voces por parte de los autores como medida transitoria sobre lo que vendrá en la nueva configuración de la pareja hoy, y es aquí donde cobra relevancia la perspectiva baumaniana hacia una pareja-dispar-par como imposibilidad posible en la construcción hoy para estar con otro que se reconoce y conoce sus posibilidades y sombras en tiempos de fragilidad. Culmina el texto con la presentación de seis acciones puntuales a manera de retos hacia una configuración de pareja.

Palabras clave: pareja; relaciones de pareja; convivencia; modernidad líquida.

The couple: a conversational and coexistence project

Summary

The text argues the couple's world contingencies as a relational bond; some authors, that allocate a couple's world as a conversational dyad, are being resumed, project in which are being knitted interaction, coexistence, and dialog; in brief, communication. "The couple: a conversational and coexistence project in liquid modernity", is the title given to this article, that comes up from the three authors as a transitional measure on what will be seen in the new construction of today's couples, and it is here where the baumanian perspective becomes relevant towards a couple-uneven-even as a possible impossibility in today's construction to be with someone that knows and acknowledge their possibilities and shadows in fragile times. The text finishes with the presentation of six punctual actions seen as challenges towards the couple's configuration.

Keywords:: couple; couple relationship; coexistence; liquid modernity

Gloria María López-Arboleda. Grupo de Investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes, Docente Asociada de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Psicóloga clínica, magíster en Psicología y doctora en Filosofía. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3548-0177>. Correo electrónico: gloriam.lopez@upb.edu.co.

Alexander Rodríguez-Bustamante. Docente de la Universidad Católica Luis Amigó y coordinador de la Especialización en Terapia Familia de la misma universidad. Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Educación y Desarrollo Humano, especialista en Docencia Investigativa Universitaria y Terapia Familiar. Orcid: <https://orcid.org/000-0001-6478-1414>. Correo: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co.

Germán Darío Herrera-Saray. Grupo de investigación Colectivo de Estudios de Familia. Doctorando en Estudios de Familia de la Universidad de Caldas, magíster en Sociedades Rurales y profesional en Desarrollo Familiar de la misma universidad. Orcid: <https://orcid.org/000-0002-9260-689>. Correo: german.herrera@ucaldas.edu.co.

La pareja: un proyecto conversacional y de con-vivencia en la modernidad líquida¹

*Gloria María López-Arboleda
Alexander Rodríguez-Bustamante
Germán Darío Herrera-Saray*

Acápito uno. Devenir-pareja en tiempos de modernidad líquida

En esta búsqueda del amor, que parte de la atracción sexual, es fácil sucumbir a la ilusión que desencadena un encuentro apasionado y fabricar una fantasía de unión perpetua que se alimente del sufrimiento ambiguo de saber que, aunque el amor soñado no exista, tal vez sea posible reconciliarse con su rastro.

(Cajiao, 1995, p. 101)

Reflexionar en torno a las formas de con-vivencia de los individuos en el mundo contemporáneo es desarrollar una serie de trazos históricos que marcan el desarrollo de las relaciones humanas a través de la vinculación afectiva y emocional con otros para configurar un proyecto común denominado *relación de pareja*, arreglo privado e íntimo entre dos personas que deciden construir un proyecto común para el beneficio individual y colectivo, el cual hoy demanda su estudio y discusión por parte de los profesionales de las ciencias sociales y humanas para descifrarlo y

1 Artículo de reflexión resultado de la ponencia realizada por la docente investigadora PhD y MsC. Gloria María López Arboleda en el marco del X Seminario Nacional y VI Seminario Internacional de Familia “Desafíos y perspectivas en el acompañamiento de parejas”, organizado por la Red de Programas Universitarios en Familia, Nodo Antioquia durante el mes de octubre de 2017 en la Universidad Pontificia Bolivariana.

posibilitar nuevas comprensiones de carácter teórico y de intervención como respuesta a una realidad que evidencia nuevas formas de concebir el amor, la construcción del vínculo y la sobrevivencia de este en el tiempo, lo cual es resultado de estar bajo el influjo de los principios de la sociedad de consumo, que ha regulado también este tipo de arreglos.

Un ejercicio de análisis del significado de la palabra ‘pareja’ en la modernidad líquida (Bauman, 2006)² es un intento por definir las nuevas formas de relación que construyen hombres y mujeres, independientemente de sus preferencias sexuales, para compartir un periodo de tiempo en común con otro, es decir, para con-vivir; es un arreglo que atraviesa el espacio físico y social en el cual se tiene como fundamento el “forjar y mantener vínculos emocionales entre sus miembros” (Ilouz, 2014, p. 47).

La pareja se constituye así en un espacio de convivencia presencial y no presencial con el otro que implica una respuesta a un mundo abocado al desconocimiento, la agresión y la violencia frente al otro, resultado de la instauración de un discurso patriarcal, el cual elimina la individualidad de quienes participan de este arreglo. Por tanto, es necesario generar un nuevo discurso que comprenda dicho espacio de vida en clave de la alteridad, hospitalidad y acogida donde los lazos entre unos y otros sean aquello que redifique la dignidad humana y la responsabilidad por el otro como principio de relación, de vinculación y de creación de lazos afectivos y emocionales (Viveros, 2015).

En esta línea de pensamiento, es necesario posibilitar una reflexión a partir de las nuevas realidades que expresan la con-vivencia de las parejas en cuanto a las formas de construcción de su cotidianidad, la cual debe ser observada, conversada y analizada por quienes trabajan con pareja como objeto de conocimiento y de intervención; ello permite volver a esta como posibilidad de comprensión de las nuevas formas de relación y vinculación humana creadas a partir del intercambio emocional, afectivo que incorpora la corporalidad y los sentidos de los involucrados, como bien lo señala Mendça: “Al corazón del hombre no le basta la rutina. El gran desafío es, en el día a día, volver a mirarlo todo por primera vez, dejarse deslumbrar por la sorpresa de cada día [...] es indispensable una pedagogía de revivificación de los sentidos” (2016, p. 26).

2 Como categoría sociológica, “modernidad líquida” es una figura de cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y la liberalización de los mercados, cuya metáfora de la liquidez intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualizada y privatizada [...] (Bauman, 2005).

En ese proceso de desarrollo de una pedagogía de revivificación de los sentidos—entendido este como la posibilidad del ser humano de volver su vista a sus emociones, afectos, sentimientos que edifican su cotidianidad—, analizar el término “pareja” y sus connotaciones hace evidente múltiples combinaciones como se mencionó anteriormente, más allá de la definición relacionada con lo tradicional; se habla aquí, por ejemplo, del emparejamiento en el vivir juntos, el amor libre y las relaciones extramatrimoniales, entre otras (Bologne, 2017). De acuerdo con el planteamiento de Bologne (2017), el término pareja ha sufrido una serie de modificaciones en su definición, haciendo visibles esas otras formas que históricamente han sido relegadas por el hecho de no haber sido aceptadas socialmente, por ser uniones que no permiten el goce efectivo de derechos legales de parte de quienes las conforman; es el caso específico, por ejemplo, de las mujeres.

En últimas, la conformación de una pareja estaba marcada por la obligación de la cohabitación para hacer visible socialmente dicha vinculación, la cual cumplía un doble propósito: la unión como resultado de un lazo de amor compartido, o el matrimonio como forma de legitimar la convivencia ante los demás; para el caso específico de los hombres, está enmarcado en “adquirir status entre otros hombres [...] [a través] de la identificación proyectiva del *amour* pasión, que significa que las personas que se desean como compañeras de pareja se sienten atraídas y luego se ligan mutuamente” (Giddens, 2000, pp. 62-63).

Es así como esa identificación proyectiva del amor pasión configuró un amor romántico en las parejas, que permitió relacionar con expresiones como “para siempre” y “hasta que la muerte nos separe” lo ilimitado, donde no se pone fecha de caducidad a estos compromisos; todo lo contrario se vive hoy en día, donde, en palabras de Giddens (2000), se configura un amor confluyente que “presupone la igualdad y el recibir emocional” (p. 64), que puede tener fecha de caducidad y límites en términos de los proyectos individuales de quienes comparten dicho trayecto de vida.

Históricamente, se recuerda la época victoriana, en la cual la sexualidad es reducida a una función reproductiva, en la que el sexo se destina a la procreación, función esencial de la pareja, y donde lo conexo a esta vida está condenado al silencio que prohíbe para que no sea existente a los demás (Foucault, 2007); se ancla así un modelo heteronormativo que impone un discurso sexualizado con el que invisibilizan las otras formas de vinculación erótico-afectivas posibles como en el caso de las parejas del mismo sexo. Es interesante hacer una pausa reflexiva orientada a pensar en la posible existencia aún hoy de formas de invisibilización de la vinculación erótico-afectiva, no ya de la misma forma que en la época victoriana, pero con

diversos matices que encierran exclusiones y prejuicios explícitos o implícitos de las formas de ser y hacer en pareja.

Este tipo de discursos ha institucionalizado socialmente conductas e imaginarios sociales que marcan particularidades y modos diferenciales con otros espacios sociales en los cuales se regulariza la sexualidad en cuanto a legitimar los mandatos culturales (por ejemplo, con el matrimonio heterosexual) y, por otro lado, hay prohibición (incesto y exogamia, por ejemplo) (Palacio, 2010).

Ahora bien, desde algunos planteamientos de Zelizer (2009), se interpreta que las relaciones de pareja están mediadas por la emocionalidad que significa y da sentido a la vida íntima, donde se desarrollan dispositivos de poder y saber a partir del conocimiento mutuo, evidenciados a través de los rituales interpersonales, los procesos de negociación de responsabilidades frente al cuidado del otro y en la misma cooperación dada por la confianza y familiaridad a través de la convivencia (Bauman, 2012).

Siguiendo a Zelizer, en estos devenires de las nuevas formas de vinculación entre las parejas se comprende que en ellas se entremezclan transacciones económicas y afectivas para su subsistencia, en las cuales el deseo permite percibir y conocer al otro en clave de sus sentimientos y pasiones que ayudan a construir relaciones confluentes más allá de lo establecido socioculturalmente desde la construcción de una identidad individualizada: “el deseo pertenece a la dimensión del querer, pero el significado del deseo se revela en su totalidad sólo en relación y en contraste con la razón (percepción y conocimiento), por un lado, y con el placer (sentimiento y pasión), por otro” (Ferguson, 2011, p. 21).

Las líneas precedentes, aunadas al acápite siguiente sobre tendencias teóricas y conceptuales de la pareja hoy, permiten comprender el reto de devenir-pareja en tiempos disparejos.

Acápite dos. Algunas tendencias teóricas y conceptuales de la pareja hoy: hacia comprensiones renovadas

En nuestra opinión, el amor y las relaciones de pareja son una construcción social, modelada según los usos y las costumbres sociales de un momento histórico explícito, siempre alusivo a la pertenencia de la persona a un grupo social y a lo que dicho grupo define en sus discursos y prácticas.

(Giraldo y Rodríguez, 2018 p. 18)

A partir de la experiencia investigativa y el interés de profundizar en la literatura científica relacionada con el tema en cuestión, realizar un ejercicio de arqueo

documental para establecer las últimas tendencias teóricas y conceptuales de la pareja hoy se constituye en una acción juiciosa orientada hacia la comprensión de las realidades que se estructuran en su vivencia cotidiana. Este ejercicio de arqueo se propone como parte fundamental del conocimiento de lo que se nombró en el primer acápite como “*Devenir-Pareja* en tiempos de modernidad líquida”.

Se evidencia entonces, una primera tendencia en la cual se encuentra una apuesta teórica importante de investigadores y académicos de diferentes latitudes, donde llevan a cabo un recuento histórico sobre la evolución de la pareja independiente de su configuración; una segunda tendencia muestra la construcción de escenarios de intervención para decantar las nuevas realidades que se construyen en la pareja a partir de los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que les afectan en su cotidianidad. Se describen a continuación tales tendencias.

Autores como Álvarez Gómez (2016), Bermúdez y Navia (2013) y Bernal (2014) argumentan inicialmente cómo el poder se ha constituido sobre las diferencias entre lo sexuado/sexual y se avista en su mayoría el género y la sexualidad ligados históricamente en forma intrínseca. Las distintas religiones en el mundo han tipificado la sexualidad como un asunto cerrado y propio de cada cultura y ser humano. El discurso hoy abre las posibilidades de pensarnos como un todo cuerpo, una simbiosis reflexiva sobre la representación de sexo y devenir en el mismo desde las lógicas interculturales propias de la humanidad de hombres y mujeres. El encuentro de los pares seguirá siendo una incógnita nodular en términos de la comunicación y el vínculo. Estamos llamados al próximo y al lejano; en ambos casos el favorecimiento de estrategias de encuentro/proximidad íntima ameritan el análisis sobre las preguntas ¿por qué nos encontramos? y ¿cómo nos encontramos? Cuando no se logra, el profesional interviniente aparece como un aliado de quienes llegan a la consulta. Sobre la sexualidad en pareja, surge la duda sobre el tema de la exclusividad y la ética en el ejercicio de la sexualidad. Esta idea sigue potenciando y atrayendo componentes que, desde la escritura y la práctica, los dispares que se encuentran y los pares que se consolidan en una relación sugieren consolidar lo vincular hacia un “estar emparejados”. Lo disímil de la no exclusividad implicará riesgos sobre lo que realmente la biología ya ha explicado por sus implicaciones y posibles consecuencias. Ser una pareja LAT —Living Apart Togheter—, por ejemplo, es plausible para algunos como forma organizativa y aparece como una de tantas “maneras de estar en pareja”; el interrogante sería la apertura a nuevas discusiones frente al devenir disparejo.

La pregunta por la pareja como constructo de conocimiento en las ciencias sociales permite ubicar su devenir histórico en cuanto a su definición y configuración de acuerdo a las posibilidades existenciales de hombres y mujeres. Es una oportunidad

para plantear nuevas preguntas a viejas realidades que se hacen visibles por las decisiones personales frente a la configuración de la vida en pareja como proyección personal para afrontar los cambios sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales que afectan lo individual y lo colectivo. La construcción del concepto de individualidad en la segunda modernidad está bajo la necesidad de hacer visibles los deseos individuales de hombres y mujeres, en términos del establecimiento de vínculos afectivos y emocionales en los cuales se permita la construcción de estilos de vida que respeten a cada individuo, pero que a su vez posibiliten el encuentro con otros y otras en términos de las proyecciones que permitan un desarrollo y crecimiento individual y colectivo.

La mirada sobre la pareja como incondicional hasta el final de los tiempos, describe en sí mismo el condicionante sexualidad-otro distinto a mi pareja. Resultará trágico ciertamente para la pareja el descubrir un tercero nuevo en la relación. La emocionalidad, punto de quiebre entre fidelidad e infidelidad en relación con el sexo, antepone la idea sobre el mundo axiológico que culturalmente se ha establecido como organización occidentalizada que imprime un otro exclusivo e incluyente. El significado de la pareja en la actualidad acoge la idea de la desidealización de que todo es para siempre; ello mediatiza la decisión de quedarse aun con la aparición de otro distinto a la pareja; se queda en pareja bajo la existencia de ese otro. Una reflexión peligrosa, excitante, pero, ante todo, humana. Es una decisión. La sexualidad humana abarca múltiples aspectos funcionales y del comportamiento; ella considera componentes biológicos, socioculturales históricos y éticos que posibilitan significados y significantes para la construcción social y por ende la búsqueda libertaria de constituirse en pareja, cualquiera que sea su estructura y composición. El componente autónomo en el encuentro de dos o más que se constituye como vínculo resulta una función paradigmática que irrumpe; prejuicios y sentires frente al mundo-pareja que se constituye, se construye y se deconstruye.

Otras voces contienen discursos que persisten en la construcción de la idea pareja-sexualidad como un todo: Lucumí, Álvarez y García (2012); Montoya, Ocampo, Rodríguez, y Giraldo (2016); Moreno (2008) y Zelizer (2009). Estos autores advierten, además, que sería vital interiorizar sobre la sexualidad, el sexo y el género como figuras disímiles en el discurso, y, sobre todo, como experiencias en la interacción social. Este cambio ubica radicalmente categorías fundamentales como *mujer* y *hombre*, y nos ubica en situación en planos aparentemente alejados y discordantes de lo eminentemente relacional. La multiplicidad de sentidos y prácticas posmodernas tendrían voces propias bajo la comprensión, por ejemplo, de las nuevas dinámicas de parejas, familias, deseos, prácticas sexuales, dinámicas vinculares,

lugares políticos, desarrollo económico, ética en pareja, ética sexual, alteridad en los vínculos, bioética, biopolítica. Esta articulación es todo un reto de cara al devenir de nuevas sexualidades, nuevas eróticas y advenimiento de un corpus presente hacia la construcción de un tercer sexo. La sexualidad como territorio presente en hombres y mujeres, es la certeza de toda sociedad. En esta verdad se encuentran categorías vitales que de acuerdo con la cultura y su momento epocal se constituyen como avanzadas historias que tejen las vidas de las personas acordes a su proceso de construcción identitaria.

Estos mismos autores invitan a pensar que una clave para esta reflexión es la convivencia frente al cómo nos encontramos para vivir y relacionarnos en lo público y lo privado; esta última postura se pone en el horizonte del enigma que encierra cada persona en su unicidad y fuero interno. Las nuevas formas de interacción y relación entre hombres y mujeres han puesto en cuestión las relaciones que cotidianamente construyen hombres y mujeres en su intimidad, lo cual señala la necesidad de interrogar categorías teóricas como la libertad y la autonomía como procesos sociales que detonan nuevas relaciones entre los individuos. De otro lado, es necesario preguntarse si en el mundo contemporáneo las nuevas generaciones están dispuestas a la búsqueda de la cohabitación, el matrimonio o la convivencia como proyecto de vida personal. Concluyen los autores que en el mundo contemporáneo la negociación de la intimidad está mediada por la decisión individual de compartir una vida en pareja que se desarrolla desde la voluntad de cada uno de los participantes que implica decisión y esfuerzo. Esta decisión se desarrolla con base en la voluntad, la cual permite un ejercicio de satisfacción personal que invita al autodesarrollo a través de la externalización de la expresión propia y su manifestación personal.

Se consideran, además, una serie de emergencias en la pareja para lograr consolidar su vínculo: una conversación entre pares y dispares que es posible, teniendo presente que en su anatomía estructural posee matices, lugares, maneras de encontrarse, por ejemplo, la sexualidad. Ahora bien, muy propio de la contemporaneidad es la ideación de intimidad reflexiva, lo que implica una apropiación hacia una eticidad del cuerpo propio y del otro desde la individualidad (preservar como templo mi territorio corporal y en sí mismo su cuidado y el del otro).

La individualidad entonces permite que en el compartir en pareja se perciba al otro desde la posibilidad de construir una realidad fundamentada en la autonomía en la cual el contacto íntimo nutra el flujo de fuerzas, impulsos, emociones, reacciones, necesidades que conectan entre sí a sus participantes.

Por ende, la vida en pareja es como un organismo vivo, en construcción y evolución permanente, en la que sus dos integrantes tienen que involucrarse a fondo si quieren que perdure, aceptando que cada día somos diferentes, y que las necesidades, gustos, intereses, miedos y urgencias de los componentes de la pareja cambian, evolucionan y se transforman. La pareja, como la vida misma, nace, se conforma, crece, se desarrolla, y finalmente muere, se disuelve.

La convivencia en pareja, requiere de tres ingredientes que apuntan todos ellos hacia la aceptación: admiración, respeto y confianza. Tres pilares fundamentales que dan las bases para una relación de pareja. Si hay admiración por el otro, quiere decir que lo reconozco, que admito su presencia, que lo observo, que lo leo, que lo estudio, que lo analizo, que lo deseo. Si hay respeto por el otro, quiere decir que le permito ser, respirar, existir, admitiendo que justamente es otra persona y que, en su otredad, no me pertenece. Si hay confianza del uno en el otro, todo lo anterior tendrá sentido.

A las parejas hoy las desempareja el espejismo de las comunicaciones, permanentes y veloces, y la voracidad de las redes sociales. En el clímax del desarrollo tecnológico de las comunicaciones, paradójicamente la elemental capacidad de comunicación con la pareja es una de tantas posibilidades en la diada vínculo-relación. La sobreabundancia de información y de imágenes es tal, que ya la capacidad de asombro e interés por los asuntos propios de la cotidianidad están atrofiados. La desesperanza cunde, y esa desolación interior, ese desasosiego, impelen, entonces, a continuar buscando pareja (Rodríguez, 2016).

El origen de la vida en pareja puede darse de diversas formas y bajo las circunstancias más insospechadas. Por un lado, está el tipo de vínculo que se establece en directo, persona a persona, al cual podemos llamar tradicional o convencional; otra modalidad de los sistemas imperantes y de mayor cobertura lo constituye la oferta ilimitada que proporcionan las agencias dedicadas a “buscar pareja”, publicitadas con eslóganes tan sugestivos y promisorios como “Encuentra a tu pareja ideal”, “¿Te sientes solo o sola?, ¿en tu círculo de amigos y conocidos no aparece nadie que te interese para ser tu media naranja? Nosotros te ofrecemos la solución. Resultados garantizados, si no queda satisfecho le devolvemos su dinero”.

Cuando se eligió el título de este artículo, que se consideró en la riqueza de nuestro idioma, se sabe que la dupla pareja-sexualidad puede significar también una superficie suave y lisa, y entonces se entiende que los tiempos disparejos en los que deviene la pareja, no son otra cosa que la crisis de valores por los que atraviesa la contemporaneidad. Pero estas palabras se han repetido tanto desde un tiempo

para acá, que lo que ahora preocupa es que van perdiendo su verdadero valor y los sujetos se van habituando a que las cosas son así, que lo que hay que hacer, es contemporizar, ponerse a la moda, entrar a las redes, subir un perfil y cambiar de pareja; pero hay cierta resistencia cuando se hace consciencia sobre lo que significa seguir caminado día a día, hombro a hombro, al lado de un alguien, admirando sus cualidades, aprendiendo a vivir con sus defectos, respetando sus silencios y sus ausencias, y confiando en que lo que los dos han sembrado, seguirá germinando día tras día, aun con el malentendido estructural que nos acompaña, tal y como se verá en el acápite siguiente. Irónicamente, este malentendido es la posibilidad del devenir-pareja en tiempos disparejos.

Acápite tres. Conclusión inconclusa. Una afirmación y una pregunta sobre la pareja: reflexiones a propósito de imposibilidades posibles

Afirmar y preguntarse constituyen quizá una aparente contradicción: mientras al afirmar damos por sentado que eso que se dice se sabe con certeza, al preguntar reconocemos que es posible no saber. Ahora bien, la afirmación se convierte en un reto, toda vez que abre la posibilidad de pensar en aquello que a veces creemos natural; en este orden de ideas, la afirmación llama la atención sobre la naturalización de ser pareja: *la sexualidad en pareja es imposible*. Unida a esta, una segunda afirmación permite reconocer aquello que se aleja del ideal de completud amorosa del ser humano: *la pareja es dispar*, afirmación aparentemente obvia que deja de serlo cuando pensamos en la categoría *pareja*.

La afirmación *la sexualidad en pareja es imposible* se soporta en lo que se podría llamar cuatro aspectos de la relación de pareja, en los cuales el cuarto aspecto permite desarrollar la segunda afirmación mencionada anteriormente: *la pareja es dispar*. Así, los cuatro aspectos podrían nombrarse como sigue:

- 1. Los ideales**, que pueden ser de tres matices distintos, a saber: personales, con la pareja, con la relación sexual y emocional; tienen un trasfondo axiológico, de ahí que “en el trasfondo del problema de los ideales, figuran los valores compartidos por grupos sociales en la personalidad psicológica y social y el dominio de la persona en cuanto tema esencial en la Filosofía del Hombre” (Vidal, 1987, p. 93).
- 2. Los malentendidos**, que pueden ser relacionados con lo más conocido, el lenguaje verbal y no verbal (Davis, 2010), pero también con lo más desconocido: lo anatómico-físico que casi nunca se tiene en cuenta. Se comprende el malentendido como estructural entre los seres hablantes, es decir, “que es

intrínseco a la comunicación” (Lamovsky, 2011, p. 7), y en este sentido, aceptar el malentendido puede ser el principio de acuerdos sanos y posibles entre la pareja. En cuanto a lo que se nombra como mal-entendidos anatómico-físicos (Paz, 2010), estos hacen referencia a comprensiones confusas sobre el cuerpo, el organismo (y sus diferencias, por ejemplo) e incluso el psiquismo (y su estrecha relación). Se encuentran así malentendidos sin aclarar que pueden incluso durar años respecto a condiciones anatómicas y físicas que pueden influir de manera determinante en la vida sexual, emocional y vincular de las parejas, que en lugar de ser oportunidades de construcción, casi siempre terminan como finales fatales de separación. En este escrito, tal y como se verá a continuación, se apuesta por la aceptación y comprensión del malentendido como posibilidad para entenderse:

El encuentro con el otro será a través de la ambigüedad que la palabra instaura: el malentendido viene a otorgar algún significado para cubrir eso que falta [...]: sexualidad y muerte. [En este sentido] nos proponemos alojar el malentendido para ir al encuentro con lo nuevo, y así introducir la diferencia y lo singular que cada sujeto aporta a la construcción de la relación amorosa. Para tal fin es necesario romper con la repetición de sentidos bien comprendidos y hacer lugar al equívoco. El malentendido es esencialmente necesario ya que introduce el novedoso encuentro con la diferencia en el otro y en uno mismo [...]; dicho de otra manera, que cada uno se implique con su nivel de responsabilidad en la conformación del lazo que los une (Lamovsky, 2011, p. 2).

3. **Mitos**, que históricamente han acompañado el transcurso de la humanidad, pero que puestos en la sexualidad de pareja contribuyen a su rápida descomposición e incluso erradicación. Estos mitos a los que se hace referencia se relacionan con tres elementos básicos: la ignorancia, el no saber o el saber de manera incorrecta. Dichos elementos a su vez se enmarcan en el mapa de amor (Money, 1999) de cada sujeto que conforma la pareja y que va marcando, muchas veces de manera inconsciente, las formas de comprensión de la sexualidad y el amor.
4. **Acuerdos disparejos**, entendidos como aquellos que no aportan al sano equilibrio entre dos que se llaman pareja; se enmarcan aquí asuntos relacionados con el manejo del poder en la relación; recuérdese aquí la estrecha relación entre la sexualidad y el poder (López, Rodríguez y Herrera, 2017), la confusión de roles y los llamados acuerdos estériles que no llevan a óptimas soluciones, sino a nuevas problemáticas sin resolver. Nótese aquí la presencia de la afirmación soslayada: *la pareja es dispar*, que remite a disparidades que hablan en general de cuatro aspectos, a saber (Álvarez-Gayou, 2007):

- En lo único que somos iguales es en la diferencia
- Cerebro y sexo femenino y masculino como complementarios
- El enigma del clítoris y la “practicidad” del pene
- Las expresiones comportamentales de la sexualidad

Las líneas anteriores permiten comprender que la disparidad que se nombra, se entiende como diferencia con potencial positivo de vinculación y construcción conjunta de una sexualidad que aporte a la sana y feliz convivencia de la pareja; el gran error de la historia de la sexualidad ha sido comprenderla como desigualdad o problema.

Nombrada ya la afirmación que se convierte más bien en una dupla afirmativa tal como se vio antes, por su parte, la pregunta *¿qué queda entonces?* remite a la posibilidad de aceptar la dupla afirmativa antes señalada y ponerse en camino de crear nuevas posibilidades, que en primera instancia nos remiten a las condiciones para que la sexualidad en pareja sea posible y que la pareja dispar pueda aparejarse teniendo en cuenta sus diferencias como decisión ética y posible en la vivencia de la sexualidad y la construcción conjunta.

Las nuevas posibilidades que se proponen hacen referencia a seis acciones puntuales, como puede verse en la tabla 1:

Tabla 1. Acciones para encontrar nuevas posibilidades de la pareja dispareja

<p>Desmontar los mitos</p> <p>Consciencia y atención Educación Pedir ayuda profesional</p>	<p>Conocer-se y conocer al otro</p> <p>Formarse</p>	<p>Ser experto en erotismo</p> <p>Identificar los bloqueadores del erotismo Descubrir los gustos</p>
<p>Contar con el conflicto y la diferencia</p> <p>El malentendido como componente estructural y posibilidad</p>	<p>Aprender a seducir y hacerlo con cierta frecuencia</p> <p>La “activación del erotismo” La valentía de quién empieza</p>	<p>Comprender la lección antes de pasar a la postura</p> <p>Las lógicas del Kamasutra</p>

Fuente: los autores

Si la relación de pareja y en esta la sexualidad implica el malentendido, aceptar la diferencia es un arte que requiere tiempo y comprensión. En este sentido podría decirse que la sexualidad es un proceso que no solo implica lo físico, sino y sobre todo lo mental y afectivo. Justamente por esto, la sexualidad en pareja es un arte que se construye día a día; no es algo dado ni que pueda aprenderse solo en un libro.

La sexualidad de los disparejos podrá llegar a convertirse en conversación de pares cuando se miren de frente sin ignorancia, sin miedo, con amor (López, 2018); pero ese, el amor, remite quizá a la decisión más compleja que una pareja pueda tomar, sobre todo si se comprende como el filósofo Louis Althusser lo planteó:

[...] creo haber aprendido qué es amar: ser capaz no de tomar iniciativas de sobrepuja sobre uno mismo, y de “exageración”, sino de estar atento al otro, respetar su deseo y sus ritmos, no pedir nada, pero aprender a recibir y recibir cada don como una sorpresa de la vida, y ser capaz, sin ninguna pretensión, tanto del mismo don como de la misma sorpresa para el otro, sin violentarlo lo más mínimo. En suma, la simple libertad (Althusser, 1992, p. 370).

La complejidad de la definición anterior radica justamente en que implica responsabilizarse de sí mismo para darse al otro en el sentido de compartir y construir la vida juntos; esa vida ha de ser decidida por los pares que conversan, no por los enemigos que se enfrentan; en una expresión, la sexualidad en pareja ha de ser entendida como una apuesta ética, como ha de ser entendida la vida misma:

[...] vivir, por definición no se aprende (no se enseña). No de sí mismo. De la vida por la vida. Solamente del otro y por la muerte. En todo caso, del otro al borde de la vida. Al borde externo o interno, es una heterodidáctica entre la vida y la muerte. Nada, sin embargo, es más necesario que esta sabiduría. Es la ética misma: aprender a vivir —solo— de sí mismo. [...] Aprender a vivir, si esto queda por hacer, no puede ocurrir sino entre la vida y la muerte. Ni en la vida, ni en la muerte solas (Derrida, 1993, p. 13).

Por ahora se concluye diciendo que el sello de los pares es la conversación, no para ser iguales, sino, sobre todo, para reconocer sus diferencias y a partir de ellas caminar juntos. Para ser pareja se necesita tiempo, espacio, método, estrategia y, sobre todo, la virtud del buen amante: paciencia, tema, seguramente, de una próxima reflexión.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1992). *El porvenir es largo*. Barcelona: Destino.
- Álvarez-Gayou, J. (2007). Expresiones Comportamentales de la Sexualidad. Una cuestión de contexto. *Revista Virtual del Instituto Cognitivo Conductual* (7). Recuperado de <http://www.incocr.org/biblioteca/0038.PDF>
- Álvarez Gómez, J. (2016). Acompañamiento pastoral de la Iglesia católica a las parejas del mismo sexo. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 31(31), 33-55, doi:<http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v31n31.a02>
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. España: Anthropos.

- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bermúdez, C. y C. E. Navia. (2013). Factores que favorecen y se interponen en el establecimiento de la alianza terapéutica en terapia de familia y pareja. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 333-343.
- Bernal, I. (2014). "Juntos, aunque separados". Parejas LAT en la ciudad de Medellín. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 29(29), 173-194. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/trabajosocial/article/view/2333/2077>.
- Bologne, J. C. (2017). *Historia de la pareja*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Cajiao R. F. (1995). De la pasión a la adicción: las tenues fronteras del amor. *Revista Colombiana de Psicología*, 0(4), 99-107. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15920/16708>.
- Davis, F. (2010). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Derrida, J. (1993). *Spectres de Marx*. París: Galilée.
- Ferguson, H. (2011). *La pasión agotada. Estilos de vida contemporánea*. Argentina: Katz Editores.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Cátedra.
- Giraldo, C.M. y A. Rodríguez. (2018). La comunicación en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad en tiempos de modernidad líquida. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 11-30.
- Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. España: Katz Editores.
- López, G., Rodríguez, A. y G. Herrera. (2017). *Erotismo consciente: una apuesta por la subversión del deseo ante el poder cultural hegemónico*, pp. 96-100. En: Memorias Encuentro Nacional de Investigación. 5 al 8 de septiembre de 2017. Universidad Católica Luis Amigó.
- López, G. (2018). *La imposibilidad del amor, la posibilidad del amar. Historia amorosa de un loco asesino*. Medellín: Fondo Editorial UPB. Disponible en: <http://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4564>
- Lamovsky, L. (2011). *El malentendido en los lazos familiares*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lucumí Moreno, E., A. Álvarez Maestre y C. García Muñoz. (2012). El poder como genealogía de la identidad de género. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 91-103. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/875/824>.
- Mendoça, J. T. (2016). *Hacia una espiritualidad de los sentidos*. España: Fragmenta Editorial.
- Money, J. (1999). *The lovemap guidebook: a definitive statement*. New York: Continuum.
- Montoya Velilla, L., L. Ocampo Mejía, A. Rodríguez Bustamante y C. Giraldo Hurtado. (2016). Tú en tu casa, yo en la mía: parejas LAT.... *Poiésis*, 0(30), 177-182. doi: <https://doi.org/10.21501/16920945.1860>.

- Moreno, S. C. (2008). Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal. En *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. Araújo, K. Y Prieto, M. (Eds.). Ecuador: Flacso-Andes.
- Palacio, V. M. C. (2010). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. En *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. Volumen 1, 46-60. Enero-diciembre.
- Paz, J. (2010). Relaciones y parejas saludables: cómo disfrutar del sexo y del amor. Recuperado de- http://www.formajoven.org/AdminFJ/doc_recursos/2012210135756201.pdf
- Rodríguez, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 8, 26-43.
- Vidal, S. (1987). Reflexión sobre los ideales. *Revista de Sociología* (2), 93-99. Recuperado de file:///Users/glorialopez/Downloads/27557-1-92598-1-10-20130820%20(2).pdf
- Viveros, Ch. E. F. (2015). *Alteridad familiar: una lectura desde Emmanuel Levinás*. Medellín: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.